

DISCIPLINANDO A LA SOCIEDAD POR MEDIO DE LA CIUDAD:

La génesis del urbanismo en Brasil y en Argentina (1894-1945)

DISCIPLINING THE SOCIETY BY MEANS OF THE CITY:

The urbanism genesis in Brasil and Argentina (1894-1945)



Joel Outtes

Universidad Federal do Rio Grande do Sul

outtes@yahoo.co.uk

Ponencia premiada con el Harold Blakemore Essay Prize 1994 de la British Society for Latin American Studies, The Brazil Award of the LASA-Latin American Studies Association y The Cultural Geography Award of the AAG-Association of American Geographers.

Recibido: Julio 2005  
Aceptado: Noviembre 2005

## RESUMEN

Se busca la génesis de un discurso sobre *urbanismo* (planéación de ciudades) en Brasil y Argentina entre 1894 y 1945 partiendo de las ideas de Michel Foucault sobre disciplina y el concepto de bio-poder. También se examina el esquema demográfico de las mayores ciudades de ambos países de 1890 en adelante y la renovación de sus centros. Así como se analizan los planes propuestos para las mismas ciudades en los años 1920 y sus representaciones urbanas, como son las ideas sobre reforma social, el papel de la higiene como punto de partida para la planeación y la relación de ideas sobre *taylorismo* (administración científica) y la ciudad. La tesis discute también la oposición de los urbanistas a las elecciones, cuando afirmaban que eran ellos los únicos calificados para abordar los problemas urbanos y por lo tanto debían ser empleados en el aparato del Estado. Otros temas tratados son: uso del urbanismo como elemento constructivo de las naciones y las ideas que definen a la eugenesia (mejoría de raza) como un aspecto importante del mismo. Se concluye que, si se implementara, el urbanismo sería una forma de crear una cultura industrial que permite disciplinar a la sociedad a través de la ciudad. Aun si muchos aspectos de los planes propuestos para ambos países no se implementaron, el discurso de los urbanistas puede considerarse como un deseo de disciplinar a la sociedad por medio de la ciudad. Esta disciplina posiblemente afectaría la libertad de movilidad de los cuerpos humanos, y por eso se enfoca a través de los conceptos de bio-poder y disciplina de Foucault.

Palabras clave: relaciones culturales, historia internacional, Foucault, urbanismo, América Latina, Brasil, Argentina.

## ABSTRACT

*This paper looks for the genesis of a discourse on urbanism (city planning) in Brazil and Argentina between 1894 and 1945, using the ideas of Michel Foucault on discipline and the bio-power concept. The demographic scheme of greater cities of both countries from 1890 in ahead and the renovation of the centers are also examined. Other sections are dedicated to the proposed plans for the same cities in the 1920's and to the urban representations, such as the ideas on social reform, the role of the hygiene as a departure point for planning, and the ideas relation on taylorism (scientific administration) and the city. The thesis also discusses the opposition of city planners to the elections, when they affirmed that they were the unique qualified staff to approach the urban problems, and therefore, they had to be employed in the apparatus of the State. Other studied topics are: the use of urbanism as a constructive element of nations and the ideas that define eugenism (race improvement) as an important aspect of urbanism. It is concluded that, if urbanism were implemented, it would be a form to create an industrial culture, which allows disciplining the society through the city. Even if many aspects of the proposed plans for both countries were not implemented, city planners' discourse can be considered as a desire to discipline the society by means of the city. This discipline would possibly affect the freedom of human bodies mobility, and for that reason, it focuses through the concepts of bio-power and Foucault discipline.*

Key words: cultural relationships, international history, Foucault, urbanism, Latin America, Brazil, Argentina.

## Introducción

En Brasil<sup>1</sup>, la aparición del urbanismo tuvo lugar en el mismo periodo en que el gobierno comenzó a intervenir en cuestiones sociales por medio de la creación de una legislatura laboral y políticas de bienestar. Según Foucault, el conocimiento, el discurso y el poder están fuertemente asociados (Foucault, 1977:4-5); su pensamiento contiene rasgos que podrían aplicarse para desarrollar una historia del urbanismo. Según el autor no hay verdad en ningún discurso, hay lo que llamó efectos de verdad (resultados) producidos dentro de los discursos que no son ni verdaderos ni falsos (Foucault, 1968; Foucault, 1977). En el caso del urbanismo, la creación de instituciones como las Comisiones o Juntas de Planificación de la Ciudad, encargadas de planificar y controlar el crecimiento urbano dentro del aparato estatal, pueden considerarse como estos “efectos de verdad”. Desde principios de siglo hasta los años 1920 hubo cambios en el movimiento urbanista sudamericano. En sólo unos años el concepto de urbanismo se extendió desde la realización de intervenciones puntuales en partes específicas del territorio urbano hasta la urbanización de ciudades en su totalidad y al control de su crecimiento. En vez de remediar lo que se había desarrollado en forma inadecuada, apareció la idea de crear reglas para forzar que las cosas pasaran de una manera predefinida.

Foucault criticó algunas interpretaciones tradicionales de poder, bien porque estaban centradas en la cuestión de soberanía o en aspectos jurídicos, o bien porque el poder era analizado desde un punto de vista marxista, en términos del aparato estatal. El problema de cómo era ejercido en términos concretos, con sus detalles, su especificidad, sus técnicas y tácticas, no era tomado en consideración en las explicaciones previas. Es con base a esta consideración que Foucault desarrolla el concepto de bio-poder, en el cual relaciona el poder con represiones concretas de los aspectos del cuerpo humano, como movimiento, libertad de ir y venir, salud, juventud, edad, sexualidad, entre otros. Este concepto explica, parcialmente, su interés en temas como prisiones, hospitales, asilos y casas de labor en donde esa idea podría ser comprobada, observada y medida.

Por otra parte, el uso de este concepto sólo para el análisis de las relaciones en el interior de este tipo de instituciones muestra cierta debilidad y limitación de la propuesta. Este trabajo pretende ampliarla y definir cómo o hasta dónde puede usarse este tipo de enfoque para el análisis del urbanismo, ya que las decisiones a nivel urbano tienen un impacto directo en el cuerpo humano. La clausura de ciertas áreas para algunas actividades, por ejemplo, es una limitación a la libertad de movimiento, es una restricción para el cuerpo, siendo por lo tanto un tipo de bio-poder. En otras palabras, al limitar el uso de ciertas zonas de la ciudad, al prohibir estacionarse en ciertas calles, al destinar partes de una costa para la descarga de barcos en vez de para nadar, entre otras, produce un efecto sobre la libertad individual. Si una prisión es un sitio en donde la libertad está completamente suprimida, una zona restrictiva es un lugar en donde la libertad está disminuida,

aunque sea ligeramente.

Foucault afirma que si el poder fuera sólo represivo, si sólo dijera ‘no’ todo el tiempo, no sería obedecido. Plantea que lo que mantiene el poder y lo hace aceptable es el hecho que produce cosas, induce placeres, conforma el conocimiento y produce discursos; debería ser considerado como una red productiva que cruza todo el cuerpo social, más que una instancia negativa que tiene la represión como función. Según Foucault, la represión es más costosa y menos efectiva que la implementación de tecnologías para inducir el comportamiento. Aún cuando no demuestra alguna evidencia estadística o cuantitativa, por lo que ha sido criticado por ciertos historiadores<sup>1</sup>, algunas de sus sugerencias son apropiadas para el análisis de la planeación de ciudades.

La implementación del urbanismo es una forma aceptable de poder que produce cosas y da forma al conocimiento. Todos los textos de planeación de ciudades y sus técnicas son una prueba de ello. Se aplicarán estas ideas en el análisis de la planeación de ciudades. Comenzando con el discurso de José Campello, en Brasil, para quien “Urbanizar es facilitar, disciplinar, embellecer, dar al hombre los elementos de una vida que lo distingue cada vez más de las eras inferiores iniciales de la comunidad urbana. La urbanización de la ciudad dará al ayuntamiento los medios para elevar los estándares de vida de la gente, para construir casas y para proteger a la ciudad de vergonzosos barrios pobres” (Campello, 1938:3)<sup>2</sup>.

Con estas palabras el periodista y miembro de la Comisión de Urbanismo de Recife, celebró la publicación de un plan para la renovación del centro de esta ciudad brasilera, en 1938. Otro reformista social: Marcelo Mendonça, ingeniero y uno de los fundadores del *Instituto Central de Arquitectos* en Río de Janeiro, al presentar una ponencia en São Paulo en el *Primeiro Congresso de Habitação*, en 1931, establece:

El visitar los barrios pobres de la capital federal es suficiente para tener una idea clara de este problema. Se podría decir que de ellos provienen todas las miserias morales y materiales y todos los vicios. En los barrios bajos hay tuberculosis y alcoholismo. Se desarrollan en ellos bajos instintos. Luchar contra los barrios pobres es tomar parte en una batalla para elevar la moral y mejorar la salud física de la raza. Este medio está usualmente ocupado por la clase trabajadora, la clase que precisamente necesita más higiene moral y física. En este medio repulsivo, el trabajador forma su familia y establece su casa. Si esta casa está en esa

condición, nada es más de desear que escapar para olvidar y buscar distracción en el bar; va a éste cada vez más, entregándose a vicios como el juego y la bebida. De vuelta a su casa, se encuentra con un hogar repulsivo que le hace pensar con frecuencia que está excluido de la sociedad. A partir de esto le corroe la envidia y el odio crece contra aquellos a quienes cree responsables de su miseria. Este ambiente tiene consecuencias desastrosas en la niñez. Los niños viven sin distinción de sexo y adoptan los peores comportamientos, los cuales llevan a la escuela y al lugar de trabajo. Se vuelven vagabundos, porque prefieren la calle en donde pueden respirar y pasan la mayor parte del tiempo ahí en vez de en su habitación repulsiva. Las niñas en este ambiente pierden toda noción de honor y dignidad. En suma, los barrios bajos son las causas directas de la falta de organización de la clase trabajadora; son un obstáculo absoluto a la elevación física y moral de la clase trabajadora. Deben ser demolidos (Mendonça, 1931:141).

Causa asombro la posición asumida ante el prejuicio y el temor a la multitud en esta visión de los problemas urbanos presentada por dos profesionales profundamente involucrados en la génesis del movimiento urbanista en América del Sur. Este artículo explora la génesis de un discurso sobre urbanismo, colocándolo en el corazón del paisaje cultural contemporáneo. Para hacerlo, se fundamenta en: una visión general del crecimiento urbano, los cambios acontecidos en la ciudad y la coyuntura intelectual del periodo.

#### El crecimiento de las ciudades

Desde el siglo XIX, las ciudades de América del Sur experimentaron un enorme crecimiento demográfico. Río de Janeiro duplicó su población en 16 años, con un crecimiento de más de un cuarto de millón de habitantes entre 1890 y 1906. Buenos Aires experimentó el mismo proceso, al duplicar su población, llegando al medio millón de habitantes (543,360). São Paulo presenció un proceso similar, su población se elevó casi cuatro y media veces en diecisiete años, entre 1890-1907; lo que significó un incremento de casi un cuarto de millón de individuos habitando su territorio, laborando en su economía, habitando la ciudad y produciendo riqueza; aún cuando parte de esta población estaba en condiciones de pobreza.

Recife en Brasil y Rosario en Argentina, ciudades menos importantes de las antes mencionadas, también tuvieron un innegable crecimiento demográfico. Ambas de tamaño similar con alrededor de 100,000 habitantes a principios de siglo, experimentaron curvas demográficas comparables, al menos entre 1900 y 1920. Recife duplicó su población en ese periodo, cuando rebasó los 200,000 habitantes y Rosario duplicó su población en diez años (1900-1910). Cuando Recife alcanzó los 233,000 habitantes en 1920, la población de Rosario seguía siendo mayor, con un cuarto de millón de habitantes, aún con una reducción de su tasa de crecimiento del 100% entre 1900-1910 al 25% en la siguiente década, ello significó un crecimiento considerable.

Si se continúa comparando las tres metrópolis Río de Janeiro, São Paulo y Buenos Aires después de 1906, la tasa de crecimiento demográfico sigue siendo alta. Entre 1906 y 1920, Río, con un crecimiento menor que Buenos Aires, tuvo un incremento del 42.5%. La población de Buenos Aires, ligeramente más pequeña que la de Río en 1890, la rebasó

Ciudad/año	1880	1893	1900	1906	1910	1914	1920	1928
Buenos Aires (2-4)	520	678(4)	-	1063	-	1577(3-4)	1738	2230
Recife (1,5)	112(1)	-	100/113 (5)	-	-	-	233/239 (5)	346
Río de Janeiro (1,6)	523	-	(688)	811	-	-	1158	-
Rosario (4,7)ç	-	92	100	-	200	223	250	-
Sao Paulo (1)	65	-	240	279	-	-	579	822,4

Figura 1: Población de las mayores ciudades de Brasil y Argentina 1890-1928 (x 1000 habitantes.).

en un 20% en 1906, para un total de más de un millón de habitantes y ha permanecido con más población que Río desde entonces. En 1920, la llamada el “París de América del Sur” tuvo un crecimiento de población de más de medio millón, eso significaba que casi 700,000 habitantes adicionales vivían en Buenos Aires, tres veces el tamaño de la segunda ciudad de Argentina en ese periodo: Rosario. Por su parte, Río experimentó un crecimiento poblacional de 65% entre 1920 y 1928, al incorporar más de tres cuartos de millón de individuos en su espacio urbano. Esto significó que en sólo ocho años absorbió un número de habitantes casi equivalentes a la población de la segunda ciudad de Brasil más grande de ese tiempo, São Paulo, que ya tenía una población de más de 800,000 habitantes. Entre 1905 y 1930, São Paulo triplicó su población, añadiendo más de medio millón de habitantes y creciendo de 279,000 a 822,400. En el mismo periodo, la capital de Argentina, que crecía menos rápidamente que esas dos ciudades brasileñas, duplicó de nuevo su población, añadiendo casi 1,200,000 más habitantes.

### La renovación de los distritos centrales

La enorme experiencia de crecimiento demográfico experimentada en América del Sur creó una sobrecarga de servicios. El centro de las ciudades, un lugar en donde se ubicaban la industria, el comercio y consecuentemente los trabajos, recibió una parte significativa de este incremento de población. La densificación del corazón urbano se originó principalmente del deseo de la población de vivir en el centro, cerca de los lugares de trabajo (Sargent, 1974:29). Tal concentración de la población creó un deterioro de la disponibilidad de alojamiento y de las condiciones urbanas en su totalidad. Las fracciones desempleadas y más desposeídas de la clase trabajadora encontraron dos maneras de obtener residencia: primero, estaban los *cortiços* o *casas de cómodos* en Brasil o los *conventillos* en Argentina, un tipo de habitación que consistía en antiguas casas de clase media atestadas de muchas habitaciones; una siguiente y posible variación del *cortiço* fueron varias casas reunidas en cuadrángulo y construidas en el mismo lote. La segunda alternativa eran los *mocambos* (chozas) y las *favelas* (construcciones de barrio pobre), casas construidas por sus habitantes, efímeras, insalubres, realizadas con materiales naturales como arena, hojas de palma, y otros materiales tradicionales como tabiques y tejas o una mezcla de todos. Estas casas se construyeron en parcelas no pertenecientes a sus habitantes y, a menudo, en sitios donde era difícil implementar servicios urbanos e infraestructura, por ejemplo, en colinas y ciénagas<sup>5</sup>.

Cuando la economía alcanzó cierto grado de desarrollo, surgió el problema de la inserción de la circulación vial en la ciudad ya que la estructura urbana existente se convirtió en obstáculo

para el desarrollo económico. En América del Sur el Estado intervino en las ciudades, para insertar las vías de circulación y los servicios en el sistema de transporte, así como por razones de salud pública. Esta intervención estuvo caracterizada por la renovación de los distritos centrales en las grandes ciudades. En Río se realizó la renovación del centro de la ciudad, durante la administración del ingeniero Pereira Passos (un Haussmann tropical, según el diplomático Barão do Rio Branco) cuando ejercía las funciones de alcalde (1902-1906)<sup>6</sup> (Benchimol, 1982). Esta renovación se caracterizó por la demolición de la Colina del Senado así como de muchas construcciones, inclusive *cortiços*, que eran esenciales para la apertura de avenidas (Abreu, 1988:63); fue acompañada de grandes trabajos de saneamiento llevados a cabo bajo la dirección del higienista Oswaldo Cruz, lo que resultó en una significativa reducción de la mortalidad debida a enfermedades contagiosas en algunos grupos sociales, como la fiebre amarilla entre la población europea (Bodstein, 1986)<sup>7</sup>.

La necesidad de resolver los problemas de circulación fue fundamental durante ese periodo, confirmado por el hecho de que el puerto fue también reformado y ampliado, los distritos sureños como Copacabana y *Jardim Botânico* se unieron al centro con la construcción del Túnel Leme, inaugurado en 1906, y se realizaron cambios tecnológicos en el sistema del transporte público al reemplazar los tranvías de tracción animal por la energía eléctrica, como lo hiciera la *Companhia Jardim Botânico* en 1904 y las compañías *São Cristóvão*, *Carris Urbanos* y *Villa Isabel* en 1905. Estas tres compañías se unieron con la empresa canadiense que tenía la concesión del suministro de electricidad a la ciudad, la *Rio de Janeiro Tramways, Light and Power Company Limited* (Abreu, 1988:63, 66-67)<sup>8</sup>.

En São Paulo también se realizaron obras públicas importantes. Durante la administración del alcalde Antonio Prado (1899-1911), se abrió la avenida Angélica, entre otras, y se mejoró tecnológicamente el sistema de transporte de tranvías, el que fue electrificado. Durante la administración de Raimundo Duprat (1911-1914) se ampliaron otras calles, como la Libero Badaró y Boa Vista, así como plazas como Praça da Sé y Praça de São Francisco. En ese tiempo se construyó el paso a desnivel de Santa Efigênia junto con la ampliación de la avenida São João para permitir la construcción de un anillo periférico a la ciudad (Osello, 1983:82). Estas mejoras eran parte

de proyectos parciales propuestos, mientras se realizaba un debate sobre la organización del centro de la ciudad, el cual tuvo lugar entre los años 1906 y 1911 en São Paulo. El punto de partida de esta discusión fue la construcción del *Teatro Municipal* (1903-1911), un edificio ecléctico diseñado por el arquitecto Ramos de Azevedo y un símbolo de la modernidad europea implementada por la élite gubernamental. La construcción del teatro junto al Valle Anhangabahú, estaba cerca de un arroyo contaminado<sup>9</sup> que recibía las aguas negras de un matadero y donde había todavía rasgos rurales como plantaciones de vegetales y de té, lo cual originó una serie de propuestas para el embellecimiento de la calle y su paisaje (Simões, 1990:79-80). La primera de estas propuestas fue presentada al Consejo de la Ciudad por el exdirector de Obras Públicas de Río, Augusto Carlos da Silva Telles, quien se convirtió en concejal de la ciudad de São Paulo. Su propuesta estaba caracterizada por preocupaciones estéticas y el deseo de resolver los problemas de circulación relacionados con la estrechez de la calle Libero Bardaró.

Este proyecto fue enviado para análisis por el Comité de Obras, Justicia y Finanzas del Consejo (Simões, 1990:80-83). Fue olvidada por año y medio, a pesar del apoyo brindado por otros concejales, cuando fue readoptada por Silva Telles en 1908, presentada como ley y estudiado por los ingenieros Víctor da Silva Freire y Eugênio Guillem, Director y Vice director de la *Direcção de Obras Municipaes* respectivamente (Simões, 1990:84-86). El proyecto recibió enmiendas en las comisiones del Consejo y se convirtió en ley; las ideas originales de Telles fueron simplificadas por razones financieras ya que demandaban realizar expropiaciones que afectaban intereses privados, por lo que perdió sus ideales estéticos y se convirtió meramente en una solución a los problemas de tránsito.<sup>9</sup> Con la aprobación de la ley, el Consejo negoció con el gobierno del Estado, con el fin de obtener apoyo para las mejoras y ser incluido en el presupuesto de 1911 (Simões, 1990:92). Al mismo tiempo, el gobierno provincial promovió otro proyecto para el centro de la ciudad, diseñado por el arquitecto Samuel Augusto das Neves de la *Secretaria de Agricultura, Commercio y Obras Publicas*, que fue publicado en el diario *Correio Paulistano*. Este proyecto respondía a los intereses de los propietarios de la región y fue probablemente diseñado en acuerdo con ellos, permitiendo la reconstrucción de edificios en la calle Libero Badaró a cambio de la donación de tierra para su extensión

y alineamiento con otras calles (Simões, 1990:98-99).

El proyecto de Neves proponía un extenso boulevard tipo Haussmann en el Valle Anhangabahú, en oposición a las ideas presentadas por Víctor da Silva Freire y Eugênio Guillem que estaban próximas a las ideas de Camilo Sitte (1843-1903) en su libro *Der Städtebau nach seinen künstlerischen grundsätzen*, y valoraba la conservación del diseño espontáneo existente en los bulevares. Más que una confrontación entre la administración del Estado y la Municipal, las dos propuestas llevaron a un debate que tuvo, como el más importante resultado, la conferencia dictada por el ingeniero Víctor da Silva Freire en la *Escola Polytechnica* por invitación de la sociedad de estudiantes. Publicada en la revista técnica y científica de la sociedad de estudiantes: *Polytechnica*, la conferencia está considerada uno de los textos fundadores del urbanismo en Brasil, al menos de São Paulo (Freire, 1911).

Notable por su referencia a los desarrollos en urbanismo a un nivel internacional incluyendo la enseñanza esta conferencia mencionó a urbanistas extranjeros como Charles Bull, Baumeister, Hénard, Charles Mulford Robinson, y por último, Camilo Sitte, su principal fuente de inspiración. En esa ocasión, Víctor da Silva Freire, basado en la experiencia extranjera, señaló un elemento importante: en lugar de la adopción de proyectos parciales como los que se discutían, se necesitaba plantear un *plano geral* (plano general) para toda la ciudad (Freire, 1911:101 & 110). Unos pocos meses después de la conferencia de Freire, el alcalde contrató al arquitecto de paisajes Joseph Antoinne André Bouvard para que analizara los proyectos en competencia. En su reporte, Bouvard propuso una solución conciliatoria, aportando ideas contenidas en ambas propuestas y compartiendo la ejecución de su proyecto entre los autores de los esquemas previos. El proyecto urbano sería ejecutado por ingenieros municipales, mientras que los edificios los diseñaría la oficina arquitectónica de Samuel das Neves. Estas propuestas, finalmente, se realizaron en el centro de la ciudad de São Paulo durante el periodo en que Raimundo Duprat era alcalde (Osello, 1983:60-63 y Simões, 1990:115-126).

La ciudad de Recife también encaró un proceso similar. Uno sus distritos centrales fue renovado, mejorándose las condiciones de tránsito producto de la reforma de su puerto, entre los años de 1909 y 1913. Este proyecto también fue realizado por razones higiénicas; de hecho, el diseño del sistema de drenaje y agua potable fue realizado por el ingeniero sanitario Francisco Saturnino de Brito y se ejecutó entre 1909 y 1917<sup>10</sup>. El periodo trajo también cambios significativos en la circulación urbana; las compañías de tranvías como la *Recife Street Car Company*, que originalmente usaban tracción animal, incorporaron la energía eléctrica 1914, un poco después que las otras ciudades mayores, con la concesión a *Pernambuco Tramways, Light and Power Limited*, una compañía, propiedad de accionistas ingleses, encargada de proporcionar electricidad a la ciudad<sup>11</sup>.

Al otro lado del Río Paraná, en Argentina, se llevaron a cabo

desarrollos semejantes en la ciudad capital. Antes incluso que en las ciudades brasileñas y luego de la aprobación de un proyecto por el Consejo de la ciudad en 1889 durante la administración del alcalde Torcuato de Alvear (1880-1887), se implementó la apertura de la Avenida de Mayo (Bragos, 1991:8; Hardoy, 1995:105), que enlazaba la Plaza de Mayo, bordeada por la *Casa Rosada*, el Palacio Presidencial con la Plaza Lorea, en cuyo alrededor fue construido el edificio del Parlamento Nacional, inaugurado en 1906 (Scobie, 1974: 109-113). La Avenida de Mayo se inauguró en 1894 y terminó en 1896. (Hardoy, 1955:100). Buenos Aires tenía también un proyecto diseñado por Bouvard, quien en 1906, antes de su viaje a São Paulo, fue contratado para este fin y se nombró un comité que trabajara con él<sup>12</sup>, el diseñador francés también realizó un plan para Rosario (San Vicente, 1986).

Como en São Paulo, unos años después, el proyecto de Bouvard para Buenos Aires reconcilió estudios previos propuestos por profesionales locales. A principios del siglo xx, tuvo lugar un debate relacionado con la celebración del centenario de la independencia de Argentina, que consideró la transformación física de la capital. Por una parte, estaban los defensores de avenidas perpendiculares que seguían un diseño de malla de acero, característico de la colonización hispanoamericana, existente en la ciudad; por la otra, estaban los defensores de avenidas diagonales como solución para los problemas de la circulación vial. Este debate tuvo lugar en el Parlamento Nacional en 1905; el proyecto de avenidas perpendiculares fue defendido por los diputados Eugenio Badaró y Canton, mientras que el proyecto de vías ortogonales fue apoyado por tres diputados Miguel Desplats (autor de una obra de mejora urbana en 1906) (Desplat, 1906), Varela y Pérez (Novick, 1990:4).

Durante el debate se presentaron otras propuestas: un tercer proyecto, diseñado en 1906 por el arquitecto Henrique Chanourdie, director de *Arquitectura*, revista de la *Sociedad Central de Arquitectos* (Chanourdie, 1906-1907). Estos eran los planes existentes en urbanismo cuando Carlos Torcuato Alvear, alcalde de Buenos Aires (1907-1909), invitó a Bouvard a diseñar un proyecto para la ciudad. El debate sobre el tema en el Parlamento terminó en 1912, con la promulgación de leyes de expropiación para abrir dos avenidas diagonales que partían de la Plaza de Mayo, así como también una extensa avenida Norte-Sur. Un año antes, había sido aprobado un código de construcción que establecía un control en el diseño de las fachadas como su objetivo principal<sup>13</sup>. A pesar de su diversidad y riqueza, todos estos proyectos propuestos en ambos países se caracterizaron por un enfoque parcial y fragmentario del urbanismo, al no tomar en cuenta el territorio urbano como una totalidad para la intervención.

### La génesis del urbanismo

Durante las dos primeras décadas del siglo xx el urbanismo, concebido como un proyecto que toma en cuenta la intervención

total de la ciudad, se estableció tanto en Brasil como en Argentina. En Argentina, en 1906, el arquitecto Christophersen proclamó la necesidad de elaborar un plan para Buenos Aires, y en Brasil, el ingeniero y arquitecto Víctor da Silva Freire, al ser invitado por estudiantes de la *Escola Polytechnica* para dictar una conferencia en 1911 sobre dos proyectos para el centro de São Paulo, habló sobre esa misma necesidad. En 1917, Saturnino de Brito, un ingeniero sanitario dedicado a la planeación y construcción de los sistemas de agua potable y drenaje de Recife, se hizo eco de la misma idea.

En ambos países, los años 1920 señalaron el nacimiento de las primeras propuestas de planes modernos para sus ciudades. En 1923 se creó en Buenos Aires la *Comisión de Estética Edilicia*, encargada de proponer el plan urbano y en Río de Janeiro, Alfred Agache, un urbanista francés fue designado con el mismo propósito, cuatro años después (Agache, 1930). El Parlamento Estatal de Pernambuco aprobó el mismo año una ley que autorizaba al gobernador para contratar a Agache en el diseño de un plan para la capital, Recife (Outtes, 1997:67-70). En 1929 el ingeniero Prestes Maia trabajaba también en el llamado Plan de Avenidas para la ciudad de São Paulo (Maia, 1930).<sup>14</sup> Estas ciudades, a pesar de sus diferencias en densidad de población, tenían igual preocupación en el mismo periodo: planear su crecimiento y controlar su expansión. Esta nueva actitud demostró ser un punto clave en el paradigma de pensar en intervenir las ciudades. No se trataba solo de abrir nuevas avenidas para mejorar la circulación del tráfico o de renovar el centro de la ciudad infestado por caseríos pobres, como ocurrió en los casos antes señalados.

Dentro de los 23 años de distancia entre las afirmaciones de Christophersen y la publicación del plan de Agache, nació el urbanismo en Brasil y en Argentina, al cambiar la práctica en este campo en sólo unos cuantos años. Nuevos procedimientos se crearon en esta práctica, por un lado, reunir un conocimiento detallado de las condiciones urbanas antes de planear, de la cual se originaron estudios sobre el crecimiento demográfico, la salud pública y las epidemias, los sistemas de transporte, el presupuesto municipal y la historia de vida de la ciudad. Se propusieron nuevas instituciones para monitorear y garantizar la implementación de los planes que, luego de ser aprobados, se convirtieron en ley con códigos de construcción más complejos y restrictivos.

La implementación de los planes y la institucionalización del urbanismo como disciplina autónoma tuvo lugar en ambos países bajo regímenes políticos intervencionistas y antiliberales, como los años de Vargas en Brasil (1930-1945), especialmente la dictadura del *Estado Novo* (1937-1945); y en Argentina bajo los gobiernos militares del General José F. Uriburu (1930-1932) y los presidentes Agustín P. Justo (1932-1938), Roberto M. Ortiz (1938-1940) y Ramón S. Castillo (1940-1942), (Scobie, 1971: 260-261). Bajo estos gobiernos se implementaron algunas de las propuestas de Agache para Río de Janeiro, así como se realizó el *Plano de Avenidas* en São Paulo y parte de las propuestas contenidas en el plan de Néstor de Figueiredo para Recife. En Buenos Aires se creó en 1932 la *Oficina del Plan de Urbanización*, seguida de un plan propuesto en 1935 por el urbanista alemán Werner Hegemann y los argentinos Kalnay y Carlos María della Paolera.

Por una parte, había una nueva práctica relacionada con la administración urbana; por la otra, se desarrollaba un nuevo tipo de conocimiento: el urbanismo, llamado como “la ciencia de planificación de ciudades”. Esta “nueva ciencia” implicaba la creación de nuevos productores de conocimiento, nuevos intelectuales y profesionales: los urbanistas. Tal conocimiento fue institucionalizado y se convirtió en profesión autónoma, ciencia que también se enseñaba en las universidades. En 1919, se creó el primer profesorado de urbanismo en Argentina, en la *Facultad de Ciencias Físicas y Naturales* de la *Universidad de Rosario*, cuando della Paolera fue nombrado en el cargo. En Brasil se instituyeron conferencias sobre urbanismo en São Paulo hacia 1923 en el Mackenzie Colege y en 1926 en la *Escola Polytechnica* (Ficher, 1989: 1:230); en Río de Janeiro en la *Universidades do Distrito Federal* en 1935 y en Recife en la *Escola de Belas Artes* al año siguiente.

La propuesta de planes generales para la ciudad, señalaba una dimensión espacial en la resolución de los problemas urbanos, que se acompañaba de una exposición razonada. Ésta incluía rasgos como el taylorismo, el racionalismo técnico y la recreación de la ciudad asemejándose a una máquina, reflejando así su lógica funcional, aun cuando estos países tenían una economía basada más en la agricultura que en la industria y la mayoría de la población vivía en áreas rurales. De los años 1920 a los 1940 hubo un cambio en las representaciones de la ciudad, al seguir los urbanistas, el racionalismo técnico y la lógica científica que debían regular

las actitudes y el comportamiento de la sociedad en la ciudad. Los ingenieros profesionales técnicos *par excellence*, adquirieron puestos importantes en la administración municipal, así un número significativo de los alcaldes en las ciudades brasileñas más importantes tenían títulos de ingeniero durante los años 1930-1945. La hegemonía de la tecno-ciencia dio como resultado la idea de que el urbanismo era científico y se consideraba de interés general para toda la sociedad. En el discurso de los ingenieros y los urbanistas se introdujo la idea de que las instituciones representativas, típicas de las sociedades democráticas, no eran eficientes; bajo este punto de vista, la política estaba en oposición con las necesidades de la ciudad moderna, este autoritarismo se volvió realidad -al menos a nivel municipal- bajo los gobiernos intervencionistas y antiliberales de los años 1930 y 1940.

El movimiento para la reforma habitacional urbana formaba parte del movimiento para la reforma social. En este sentido los urbanistas, doctores, ingenieros, abogados, alcaldes y activistas dentro del movimiento en pro de la vivienda debían ser vistos como reformistas sociales. Previo a la institucionalización de la planificación de ciudades y de la adopción de políticas de vivienda por parte del Estado, estos reformistas sociales frecuentaban organizaciones como las asociaciones de profesionales, entidades filantrópicas, sociedades de beneficencia, ligas antialcohólicas, clubes de ingenieros, institutos de arquitectos y federaciones médicas, espacios en los que se debatió y desarrolló la reforma ideal. El lenguaje del nuevo conocimiento utilizado en el discurso se forjó en estas instituciones, en las cuales las competencias profesionales eran también legitimadas.

El discurso de los urbanistas dentro de este periodo incluía el proyecto para disciplinar a la sociedad por medio de la ciudad, contagiados con las ideas en boga en la cultura del periodo, tales como el positivismo, la higiene social y la eugenesia. Prevalecía el ánimo de modificar el comportamiento cotidiano y las actitudes de la población a través de la inducción de ciertas reglas y patrones, lo cual puede asimilarse a una práctica disciplinaria semejante, en algunos aspectos, al encarcelamiento, según el análisis propuesto por Foucault (Foucault, 1975a).

## Representaciones urbanas

El discurso de los urbanistas produjo un retrato de la ciudad, la sociedad y el poder político. Una línea coherente de pensamiento se construyó en la mente de los profesionales, quienes aludiendo a la cuestión social levantaron y construyeron en las ciudades una representación de la vida diaria llamada “problemas urbanos”. Al igual que todas las líneas, ésta era un conjunto de aspectos muy próximamente enlazados para hacerlos visibles. El punto de partida era la vivienda de los pobres y la clase trabajadora que, bajo la visión de los urbanistas eran sucias y peligrosas. Si la casa era considerada insalubre, indeseable e inapropiada, ¿Cómo verían al conjunto, a la ciudad: saludable, limpia, hermosa?



La imagen de la ciudad era dual: una a colores, la otra en negro y blanco, ambas reveladas en el mismo papel fotográfico añejo, ajado y sucio. Por una parte, la exuberancia de la naturaleza su luz y las tonalidades del arco iris aparece en las imágenes a color: “Las ciudades brasileñas, con sus divertidas avenidas, sus expresivas montañas, sus playas seductoras, sus palacios pintorescos, su cielo claro y azul, tienen algo de magnético, fascinante y absorbente que embriaga y encanta cuando uno las ve por primera vez” (Oliveira, 1940a:187).

Esta cita reflejaba toda la realidad de la ciudad. Se apagaba la luz, los colores se desvanecían, y aun el magnetismo, la fascinación, el encanto y los placeres de embriaguez se transformaban en repulsión, distancia y depresión cuando el mismo fotógrafo volteaba la hoja del papel fotográfico para mostrar una imagen en blanco y negro: “Desventuradamente, hay también, como en otras ciudades de otros países, la otra cara de la moneda, lo opuesto a la belleza, la sombra de la magnífica pintura. En las ciudades brasileñas hay también, como en las ciudades de otros países, conjuntos de barrios pobres, áreas infortunadas con todo tipo de habitaciones miserables” (Oliveira, 1940:187).

Con muchos retratos como éste se construía un panorama, estableciendo una relación, una secuencia y una coherencia entre cada imagen. Esta relación fue el efecto determinante del medio ambiente sobre el hombre, la familia y la sociedad. Se pensaba que el medio ambiente influía en el hombre y determinaba su comportamiento, pero ese mismo medio ambiente podía ser transformado por el hombre y cambiar así las precondiciones de su influencia. Tal era la mentalidad de los urbanistas sudamericanos:

La principal finalidad de la planificación de ciudades es alojamientos salubres, sitios de trabajo higiénicos, casas ventiladas y con gusto estético por la felicidad del hombre. El poder público debe procurar amplios espacios libres, para la práctica de deportes, jardinería y el descanso de los pobres, porque ha sido probado por las estadísticas que donde existen parques, albercas, plazas, sitios de juego, la salud y la higiene se mejoran de tal manera que la moral se cambia y disminuye la delincuencia juvenil de manera notable (Prado, 1941:42)<sup>15</sup>.

## Reforma social

A pesar de determinar un comportamiento físico y moral, el medio ambiente podía ser cambiado, transformado y reformado; si la decadencia aparecía había al menos la esperanza de alcanzar una mejoría, y ésta podía ocurrir justo al cambiar las condiciones de vida de la gente, al reeducar a los pobres con la reforma social. Esta solución a la cuestión social fue propuesta a ambos lados de los ríos Plata y Paraná. El diputado Juan Cafferata, delegado de la municipalidad de Córdoba (Argentina) en el *Primer Congreso Latinoamericano de la Vivienda Popular* realizado en 1939, lo dijo claramente en el discurso de inauguración: “Bienvenidos a esta asamblea de paz y fraternidad, que nos ha reunido en el esfuerzo

común de buscar la justicia social, con la intención de una mejoría de vida por medio del trabajo que proporciona dignidad, por un salario justo, y por una vivienda que sea adecuada a la familia humana” (Cafferata, 1939:163).

La cuestión social formaba un conjunto compuesto de diversos elementos: vivienda, salud, vicio, alcoholismo, drogadicción, enfermedad mental, y criminalidad; en suma, la cuestión social era un conjunto de problemas sociales. En lo que le concernía a los urbanistas, los problemas sociales a los que debían dar respuestas eran a la vivienda social y, especialmente, a la ciudad. Desde su punto de vista, la ciudad era caótica, problemática y degradaba a las generaciones jóvenes, la población vivía en viviendas atestadas, las calles en los barrios pobres eran insuficientemente anchas para permitir la entrada de los “higiénicos” rayos solares y esas condiciones insalubres facilitaban la difusión de epidemias. La causa fundamental era el crecimiento espontáneo de las ciudades y se hacía necesario planear su desarrollo y control. El instrumento idóneo para mejorar las ciudades era el plan. En Brasil, a partir de 1911, durante la discusión sobre la renovación del centro de la ciudad de São Paulo, esta idea ya estaba presente: “...un proyecto de esta naturaleza no puede proponerse sin un plan general, y la consideración de sólo una faceta del problema puede llevar a errores potencialmente fatales, arriesgando ser de un costo mayor más adelante” (Freire, 1911:110).

En Argentina, esta idea apareció más temprano, ya en 1906, Alejandro Christophersen, presidente de la *Sociedad Central de Arquitectos*, expresó sus ideas sobre las obras públicas para la celebración del centenario de la Independencia Argentina: “El estudio de un plan general para la capital es indudablemente conveniente, colocando las nuevas avenidas, las plazas, parques, paseos y jardines según un diseño lógico, estético y práctico. Con este diseño, podemos empezar el estudio de varios monumentos y edificios, con los que el comité desea celebrar la fecha histórica de 1910” (Chanourdie, 1906-1907).

El concepto totalizante que puede alcanzarse en los planos no podía ser percibido por todos. Para poder apreciarlo, era necesario tener una educación profesional o, al menos, experiencia práctica, además de estar preparado para considerar simultáneamente las múltiples cuestiones que pueden conciliarse en la planificación. Un tipo específico de profesional debía estar a cargo de la tarea; el especialista. Este consenso es temporal, ya que una lucha tendría lugar

entre diversos profesionales al considerar cual debía ser el especialista.

### La higiene como fuente de inspiración

La manera en que los higienistas observaban a la ciudad en el siglo XIX era crucial para la legitimación del urbanismo como una nueva disciplina. La visión de los higienistas sobre el territorio urbano estaba relacionado con los descubrimientos desarrollados en las ciencias médicas; cuando la medicina se volvió medicina social, la ciudad emergió como objeto de interés higiénico y cuando los médicos se interesaron en el medio ambiente, la medicina se volvió social. La medicina social, preocupada por el medio ambiente, del cual la ciudad era una de sus formas posibles, estaba en su génesis, producto de una teoría científica específica desarrollada por esos tiempos: la teoría miasmática.

Según esta teoría, la causa de las enfermedades y las epidemias era el estado de la atmósfera y la calidad del aire. El aire podría estar envenenado con miasma, sustancias atmosféricas invisibles resultado de la putrefacción de materia orgánica o bien de las emanaciones del cuerpo, como la sudoración. El medio ambiente se convirtió en el corazón mismo de la reforma social y se incorporó a la agenda de reformas el problema de la organización espacial. Los barrios pobres y las casas de vecindad fueron considerados lugares peligrosos debido al hacinamiento, ya que no había espacio suficiente para la disipación del miasma. Esta condición, bajo el punto de vista de los observadores de la época, facilitaba la dispersión de enfermedades físicas y morales.

Esa creencia era fundamental para la génesis de la medicina social. Si el origen de la enfermedad era el aire corrompido por emanaciones putrefactas debía prestarse atención a la ciudad, el sitio que concentraba a gran cantidad de personas. Previamente, la tarea de la medicina había sido curar las enfermedades, pero a partir de este periodo, cuando se desconfiaba del medio ambiente, inclusive del aire, las prevenciones se volvieron la tarea principal. El evitar la contaminación era en aquel tiempo más importante que curar: la prevención se volvió la palabra clave. Este momento crucial, en el cual la medicina asume un carácter social, puede identificarse con la génesis de las instituciones encargadas de prácticas especializadas: el control de epidemias, la vacunación y la institucionalización de

la profesión médica (Foucault, 1974).

El nacimiento de la medicina social trajo un nuevo campo: el del higienista, una especie de doctor urbano que atestiguaba la legitimación de su nueva profesión. Desde el punto de vista de la representación, la ciudad fue vista como un lugar de suciedad y enfermedad. A pesar de los cambios en las bases científicas del conocimiento médico alrededor de 1870, con el reemplazo de la teoría miasmática por la microbiana, correspondiente al desarrollo en la investigación experimental en bacteriología y microbiología, persistió la representación de la ciudad como un sitio de enfermedades. Un buen ejemplo del poder de esta representación fue que, en todos los casos de renovación de los centros urbanos realizados a principios de siglo, así como posteriormente en los planes propuestos para las ciudades, el discurso higiénico estaba presente.

La fuerza de su representación era tan poderosa que las funciones urbanas se presentaban por medio de una metáfora orgánica. Según esto, la ciudad era vista como un organismo vivo cuyas funciones correspondían a las de la biología animal. Estas ideas se utilizaban, junto a otras, en el plan propuesto por Agache para Río de Janeiro, así como en el propuesto por Correia Lima para Recife. El ingeniero Baptista de Oliveira utilizó también esta metáfora:

El sistema circulatorio de las ciudades está constituido por calles y avenidas, las que obran como arterias y venas. Este sistema trae y distribuye las sustancias necesarias para la vida a todas las partes del cuerpo urbano. El corazón es el centro de la ciudad, al cual convergen todas las corrientes de la circulación. El sistema muscular está representado por la red de líneas eléctricas que contienen la energía necesaria para la industria y su sistema de transporte. Los pulmones de una ciudad son los espacios libres, avenidas, plazas, jardines, parques, campos de juego, etc. De la misma forma que las células extraen oxígeno del cuerpo humano por el contacto con las venas del sistema arterial, las casas reciben el aire y la luz, indispensables para su saneamiento, a través de las aberturas de las ventanas. La red de agua y drenaje son perfectamente comparables a los órganos digestivos. Los grandes mercados de alimentos constituyen el estómago de la ciudad... Al igual que todos los organismos vivos, la ciudad debe obedecer rigurosamente las reglas de higiene, para evitar enfermedades que destruyen y descomponen las células amenazando su existencia. El paralelo entre la ciudad y el organismo puede hacerse constantemente porque cada día se verifica una analogía entre ellos. ¡Salud! La palabra más preciosa de todas, salud, una condición esencial de belleza y felicidad para la aglomeración así como para el ser humano (Oliveira, 1940:213).

Otro indicativo del poder de esta idea era el uso de la palabra *diagnóstico*, de origen etimológico médico, para designar la fase de la identificación de problemas en la planeación urbana en Brasil. La ciudad era un organismo enfermo, para la cual los médicos urbanos -los urbanistas- podían dar la receta necesaria para curarla.

## La ciudad productiva: Taylor como modelo

En el paisaje cultural de América del Sur a principios del siglo XX, una filosofía que jugó un papel importante fue el positivismo.<sup>16</sup> La idea de que la ciencia podía gobernar la actividad humana, y la razón ocupaba una posición hegemónica en la toma de decisiones concernientes a la sociedad, estaba muy vigente en el debate sobre la planeación de las ciudades. El médico Américo Pereira da Silva, por ejemplo, criticó al gobierno durante el *Primeiro Congresso de Habitação* (Primer Congreso de Vivienda) en São Paulo, acusándolo de “ser siempre tímido en la comprensión de que lo que la ciencia ha establecido como fundamental es absolutamente necesario” (Silva, 1931:149).

El ingeniero Armando Godoy adoptó un punto de vista similar cuando, ocho años antes, definió al urbanismo con estas palabras:

...el espíritu humano que se concentra en el estudio de la compleja vida de los grandes centros urbanos, permitido por las observaciones acumuladas en la multitud de documentos que la historia nos ofrece, y en especial en los datos que dan las estadísticas desde tiempos antiguos, podemos decir que fundamentó exitosamente las bases de la nueva ciencia, que empieza a fructificar para proporcionar innegables servicios a la humanidad (Godoy, 1923:39).

Las representaciones de los urbanistas van más lejos, al considerar sólo lo científico como válido. Era necesario impulsar a la ciencia, aplicarla en todos los campos. En este empeño para ampliar el alcance de la razón para la acción las ideas desarrolladas por Taylor tuvieron un papel importante. La participación del ingeniero Enrique Doria en el *Congresso de Habitação* (Congreso de Vivienda) en 1931, un año de recesión y por lo tanto de carencias en la producción de bienes y servicios, al momento en que la penuria de 1929 se hallaba todavía en el aire, fue como una perla en las cristalinas aguas de este mar del positivismo:

\*Todo dependerá de la organización científica, del taylorismo en acción.

\*Ciencia en vez de empirismo;

\*Armonía en vez de discordancia;

\*Cooperación en vez de individualismo;

\*Máxima ganancia en vez de producción reducida;

\*Preparación de cada hombre; para proporcionarle ganancia y máxima prosperidad (Dória, 1931:53).

La racionalización taylorista tuvo otro gran momento con los urbanistas brasileños. Diez años antes, las *Jornadas de Habitação* (Talleres de Vivienda) patrocinadas por IDORT, el *Instituto de Racionalização e Organização do Trabalho* (Instituto para la Racionalización y la Organización del Trabajo), se realizaron simultáneamente en dos ciudades diferentes. El nombre de la institución, fundada en 1931, revelaba sus intenciones: racionalizar los métodos de construcción y llevar el taylorismo a los sitios de construcción. El taylorismo era una idea central en la práctica de

la planeación de ciudades; a partir de finales de los años 1920 no había plano de ciudad en el que la zonificación no se aplicara. Este tipo de instrumento, de seccionar en partes a la ciudad para el desarrollo de funciones específicas, tuvo implicaciones en el movimiento del cuerpo, en tanto que sólo ciertas actividades eran permitidas, siendo por lo tanto una especie de bio-poder tal como lo examinó Foucault.

Aun si los países en cuestión no poseían todavía economías industriales, con la mayoría de su población viviendo en el campo y a pesar del enorme tamaño de sus ciudades principales, la idea de zonificación era altamente indicadora de la transposición de la racionalidad del sistema de producción industrial al urbanismo:

Es necesario un nuevo orden, porque no podemos continuar con la hornilla en la sala de estar, la cama en el comedor y el clóset en la cocina; nuestras ciudades parecen esto con la fábrica en el distrito de viviendas, el hospital en la zona comercial, y la escuela en una superficie temblorosa y tumultuosa. En la vida doméstica esto es anarquía y desorden. En la vida urbana esto es ruido, embotellamientos de tránsito, falta de higiene o en otras palabras ‘deficit’, pandemónium y falta de saneamiento (Cavalcanti, 1942:45).

## Urbanistas y poder

Paralelamente a este proceso, tuvo lugar otro movimiento, uno de crítica de la administración urbana y por medio de ella, al gobierno. Un ingeniero en el *Primer Congreso Argentino de Urbanismo*, realizado en 1935, observó:

Frecuentemente nos encontramos en las municipalidades con gente que tiene un criterio personal respecto a los problemas inherentes en la ciudad. Influenciados por factores políticos, autorizan concesiones o implementan ciertos trabajos, a veces inoportunos o precipitados, sin tomar en cuenta las prioridades... forzando a la misma ciudad a pagar una suma exorbitante en detrimento de su economía a causa de una dirección sin sentido... (Suffriti, 1935:131).

El cambio de alcalde en una municipalidad significaba una interrupción de los trabajos públicos y su posterior abandono. La implementación de ideas a largo plazo, como característica de los planes de urbanización, no ocurría en la realidad de esa manera. Las instituciones representativas, sociedades democráticas típicas, eran consideradas ineficientes a los ojos de los urbanistas. En Brasil en 1940, un periodista de *Urbanismo e Viação* señaló que:

De todas maneras, lo más importante no es diseñar el plan sino alcanzar la fase de ejecución... lo peor es cuando los administradores cambian y nadie quiere seguir las reglas adoptadas por sus predecesores. Diseñemos un plan, si es necesario, pero exijamos también la conveniencia de una nueva mentalidad que pueda ver los beneficios de la perseverancia. El ideal, en una acción de este tipo, es no gastar esfuerzos en actividades fragmentarias, sino definir las reglas generales y seguirlas inflexiblemente, por décadas y décadas (Anónimo, 1940:237).

Por consiguiente la crítica a la ineficacia se convirtió en una negación de la democracia. En la mente de los urbanistas, se construía un modelo de gobierno. Este gobierno se suponía fuerte, autoritario y centralizado con sólo profesionales en los cargos principales. Las elecciones, recurso que permitía el acceso al poder de los que representan los intereses de la población, no eran vistas como elementos positivos en la política. Un funcionario de las oficinas del *Grêmio Polytechnico* en São Paulo en 1911, habría atendido a estas ideas proclamadas por un conferencista invitado, quien aprovecharía su erudición en la experiencia internacional para nutrir su argumento:

La administración municipal, en Gran Bretaña, es manejada por hombres de negocio: los concejales de la ciudad son reclutados casi exclusivamente entre comerciantes, industriales y jefes de compañías. Ser elegido concejal se considera una auténtica distinción, premiada por las clases que representan el papel de la aglomeración en las fuerzas económicas de la nación. Esta elección es tradicionalmente independiente de cualquier diferencia en creencias políticas. El proceso de elección es muy sencillo... la ley dictamina que cuando sólo hay un candidato deberá directamente considerarse elegido, el porcentaje de votos de una elección es bajo, aun en tiempos en que hay mayor efervescencia en la lucha de partidos. De esta manera, los nombres designados son confiados a los ciudadanos... Es muy común encontrar a un alcalde que permanece veinte o treinta años ininterrumpidos en el puesto... Este factor de competencia es lo que permite a las municipalidades inglesas y alemanas resolver las cuestiones más complicadas de manera rápida y eficiente. En cada puesto está el hombre adecuado. Son raras las polémicas sobre el servicio ofrecido: aquel que está en el gobierno es quien más sabe... Durante este tiempo el Consejo Municipal de París se hizo impotente con largos debates. Es por esto que, a pesar de la precisa naturaleza e inteligencia de la raza, es muy fácil a un incompetente alcanzar el puesto de concejal (Freire, 1911:95-96).

No es difícil ver qué clase de régimen político sería el apropiado de acuerdo a estas ideas. Sin embargo,

en un gobierno dictatorial no hay espacio para la democracia, ni necesidad de elecciones y la historia ha demostrado que era exactamente este tipo de gobierno el que imperaba en Brasil con el golpe de Estado de 1937, el cual invitó a los urbanistas a convertirse en alcaldes y, al hacerlo, ganarse así su apoyo. José Estelita, Director de la *Secretaria de Viação e Obras Públicas* en el Estado de Pernambuco, muestra este proceso de la siguiente manera:

En el pasado, antes del golpe de estado del 10 de noviembre de 1937, la *politicagem* (mala política) dominaba las ciudades; en donde la política crecía y se desenvolvía no podía existir ni disciplina ni respeto por la ley. La carencia urbana de disciplina era un reflejo de la falta general de disciplina en el país. Antes del Estado Novo, hablar de urbanismo, la ciencia que puede definirse como una coordinación disciplinaria, la ciencia que es la perfecta relación entre las cosas, hubiera sido utópico. Hoy, de todas formas, el ambiente es diferente y podemos ya intercambiar ideas en congresos y adoptar con ventaja medidas para sanear las ciudades (Estelita, 1941:44).

## Construyendo la nación

El *zeitgeist* de ese periodo estaba investido de otro elemento: el nacionalismo. Del lado brasilero se puede citar como ejemplo de esta ola nacionalista los escritos de Alberto Torres, plasmados en libros como *O Problema Nacional Brasileiro* y *A Organização Nacional*; la fundación de la *Liga de Defesa Nacional* creada en São Paulo por el poeta Olavo Bilac, quien pedía un rol educativo para el ejército; la fundación de la *Revista do Brasil*: la fundación del Partido Comunista en 1922; la rebelión de tenientes; la semana de artes modernas en São Paulo y el movimiento *integralista*, versión brasileña del fascismo<sup>17</sup>.

En el lado argentino se realizaron eventos similares, el nacionalismo se manifestó en la fundación de la *Liga Patriótica Argentina* en 1919; en los nuevos estudios históricos de los años 1930 que se centraron en una crítica al imperialismo británico en el país; en la fundación en 1935 de un movimiento de jóvenes nacionalistas, FORJA, *Fuerza de Orientación Radical de la Juventud Argentina* y en la oposición política al monopolio del servicio de tranvías por compañías inglesas<sup>18</sup>.

En el discurso de los urbanistas, el nacionalismo aparecía de dos formas diferentes. La primera era la idea de una arquitectura y un urbanismo nacional, regional y autóctono. Se puede encontrar este pensamiento en una de las ponencias presentadas en el *Primeiro Congresso Brasileiro de Urbanismo*:

Nuestros profesionales, basados en literatura extranjera, suelen pensar con datos europeos y americanos, identificándose ellos mismos con las soluciones en estos países. Viajan para estudiar y a veces adquirir el espíritu de desprecio por nuestra falta de desarrollo y, no raramente, el bromista espíritu del científico que conoce las grandes soluciones, resultando siempre un desprecio por el estudio de nuestro medio. No aceptamos el absurdo de condenar el viajar o a la cultura extranjera, - sabemos que son

indispensables y esclarecedores pero lo que es necesario es que con estos viajes y con esa cultura saquemos provecho de la experiencia extranjera, y no escapemos de la nuestra. No debemos olvidar que se deben dar soluciones a nuestras necesidades, según nuestros recursos y adaptados a los hábitos de nuestra población y no sólo copiados de fuera (Bueno y Bueno, 1941:33).

La idea de un urbanismo nacional, brasileño, adaptado a las playas, selvas y planicies de su territorio, de acuerdo con las costumbres y tradiciones del país, era muy claro en el discurso del ingeniero Jerónimo Cavalcanti, pronunciado durante un almuerzo de despedida antes de su viaje a Belém, en la región amazónica, en donde ocuparía el cargo de alcalde: “No voy a hacer urbanismo importado. Voy a hacer urbanismo autóctono basado en la antropología de la ciudad, con las tendencias de su gente, su historia y su hábitat, y a diseñar un plan fundado en su pasado y su tradición, que satisfará las necesidades presentes y abrirá el camino al futuro” (Cavalcanti, 1943:34).

Otra manera de expresar el sentimiento nacionalista era recurriendo a la capacidad laboral. En naciones de apenas 400 años de antigüedad, el futuro estaba todavía por construirse. Grandes territorios debían ser poblados y colonizadas sus tierras vírgenes. Las bases de un gran país debían fundarse por medio de la construcción de nuevos centros de civilización: las ciudades; en este sentido, el papel del trabajador nacional debía ser reconsiderado. La construcción de una nueva ciudad, Goiania, fue una buena oportunidad para enfatizar este tipo de nacionalismo:

Desde este punto de vista podemos decir y enorgullecernos de ello que utilizando nuestras capacidades, podemos ejecutar numerosas cosas que los escépticos consideran utópicas. Cuando iniciamos Goiania todo mundo se rió con sarcasmo y duda. Este desprecio, este sarcasmo, provocó numerosos desencantos. Muchos perdieron la fe en la victoria, abandonando la lucha a medio camino y desertaron de nuestra caravana. Por otra parte, el mismo sarcasmo, el mismo desprecio, la misma lucha fortaleció la cohesión del pequeño grupo que luchaba para construir Goiania. No éramos numerosos en ese grupo y dimos un muy vívido ejemplo de los que nosotros, los brasileños, podemos hacer con nuestra fuerza sola si decididamente queremos luchar (Bueno y Bueno, 1941:33).

### La Ciudad: ¿un sitio para la degeneración?

Los problemas raciales también se tomaron en consideración en la construcción de la identidad nacional. Especialmente en Brasil -caracterizado por la mezcla de razas provenientes de los esclavos negros importados de África, la población indígena y los colonizadores portugueses blancos- el proyecto nacional se construyó a través del intento de justificar este crisol bajo la égida de la falsa idea de la democracia racial y la ausencia de la discriminación. Aún si la mezcla étnica de individuos era considerada positiva, la idea de mejorar la raza nacional estaba presente.<sup>19</sup> La eugenesia -la idea de un mejoramiento de raza- constituía un rasgo frecuente en el discurso urbano. Desde el punto de vista de la

salud pública, en particular tras el *Terceiro Congresso Brasileiro de Hygiene* ocurrido en 1926, la eugenesia se convirtió en una de las palabras claves con mayor fuerza en este movimiento, así en 1929 tuvo lugar el *Primeiro Congresso Brasileiro de Eugenismo*.

Estas ideas envenenaron el discurso de los urbanistas. El mejorar la raza requería el derribamiento de obstáculos como el aislamiento racial, que se consideraba un retorno posible a la vida primitiva y a los hábitos tribales; este asunto aparece, a veces, junto a un análisis psiquiátrico de la sociedad. Entre los urbanistas, la alusión más directa a ésto la realizaron los miembros del Club Rotario de Río de Janeiro:

El elemento étnico dominante en las favelas son los negros, a quienes se alian otros elementos alejados. La tendencia de los negros a aislarse de la civilización, a la que no quieren ser subyugados, es una corriente observable de hecho en las repúblicas de América del Sur. Entre nosotros, se manifiesta de una manera ostensible, debido a la ausencia de medidas coercitivas. Devuelta a su expresión rural, satisface impulsos violentos del subconsciente. El retorno a la vida primitiva permite a los negros satisfacer sus tendencias raciales, sus prácticas fetichistas, sus bailes y el macumba. Las favelas de Río así como los mocambos de Recife son raras reliquias africanas... (Mariano Filho, Amarante & Campobello, 1941:53).

Si las *favelas* y las viviendas insalubres de los pobres eran descritas como negativas y se tenía una propensión hacia lo racial, las políticas de urbanismo y de vivienda se constituían en el reverso de la moneda:

La vivienda social no resuelve simplemente los problemas de los habitantes. La cuestión debe considerarse desde un punto de vista social. El desarrollo de la raza depende también de ello. De la vida promiscua de los *cortiços* salieron pandillas de pervertidos y delincuentes, contaminados por terribles enfermedades. La casa individual, ventilada e iluminada, salubre y apacible, es la *celula mater* de las razas fuertes (Albuquerque, 1931:22).

El concepto de degeneración formó parte del paisaje cultural sudamericano del siglo XX, empleado en la construcción de la ciudad como problema social. La cuestión social estaba representada por la metáfora de una enfermedad hereditaria progresiva que contaminaba el cuerpo. Se suponía que la vida bajo ciertas condiciones físicas debilitaba la salud y la energía humana. Según esta representación, de una generación a la otra, los descendientes se hacían cada

vez más débiles, enfermos, sin deseos de trabajar, inútiles para la sociedad<sup>20</sup>. Nuevamente las ideas sobre la cuestión social se encontraba en el discurso de los urbanistas:

La vivienda insalubre tenía muchos inconvenientes: decadencia moral, decadencia física y decadencia biológica, transmitiendo a las siguientes generaciones los errores desastrosos de los que no eran responsables. Una familia que vivía en la promiscuidad de una casa que carecía de la comodidad más rudimentaria, perpetuando el drama *senzalas* en el siglo XX, se degeneraba física y moralmente (Oliveira, 1940:195)<sup>21</sup>.

Semejante representación era tan influyente, que en el texto escrito por Carlos Maria della Paolera cuando creó el símbolo del urbanismo, la idea se expresa por su opuesto: mejoría, regeneración: “La conquista de la naturaleza por la ciudad es un prometedor don de salud y belleza para los urbanistas. Las siguientes generaciones apreciarán los resultados de los prodigiosos esfuerzos de los urbanistas en esta cruzada para regenerar las condiciones de vida de la sociedad humana” (della Paolera, 1940:223-224).

## Conclusión

Como en el caso de las prisiones, discutido por Foucault, el nacimiento del urbanismo está relacionado con un proyecto de transformación de los individuos. La manera en que se describen los delincuentes en las disertaciones sobre criminología o hasta en las páginas de los diarios, era muy similar a la forma en que decidieron los urbanistas las viviendas de los habitantes de pocos recursos económicos. Foucault explica que la descripción de los criminales se realiza como una forma de constituir al pueblo como un cuerpo moral separado de la delincuencia. En una sociedad industrial, donde se requiere que parte de la riqueza esté en manos de quienes la hacen producir, no solo de quienes la poseen, permitiendo por lo tanto la obtención de ganancias, la constitución del pueblo como un cuerpo moral es visto como una forma de proteger su riqueza (Foucault, 1975b:132-133). En forma similar, la descripción como un degenerado del habitante urbano en condiciones de pobreza era una manera de proteger la riqueza invertida en la ciudad, la cual estaba a veces colocada en espacios desprotegidos y podía ser dañada fácilmente. Se constituía también en una manera de justificar la intervención en áreas malogradas para mejorarlas con la construcción de

un entorno renovado, en concordancia con las necesidades de la acumulación de capital.

Las respuestas a estas cuestiones son el resultado de la aplicación de la genealogía del urbanismo, concebida como “una forma de historia que puede dar cuenta de la constitución del conocimiento, las disertaciones y los campos de acción de los objetos” (Foucault, 1971:15-38). Al escribir sobre prisiones, Foucault plantea que los delincuentes son descritos como peligrosos e inmorales, para que les tema la clase trabajadora y se mantengan alejados de ellos. Señala que el papel de las páginas sobre el crimen en los diarios es una herramienta para la construcción de esta imagen. Si comparamos esto con la representación de los urbanistas, vemos que quienes viven en los barrios pobres en ciudades no planificadas son descritos de manera semejante. Esta propaganda formó parte del movimiento urbanista. La presencia de reporteros en comisiones de urbanismo, como en el caso de Recife, así como la cobertura de ciertos diarios presentando el estado de las discusiones sobre el tema, lo evidencian. Las entrevistas con los urbanistas se publicaron en los diarios y muchos de ellos dieron conferencias radiadas determinando cuales eran sus principios. El discurso citado al principio de este documento, por ejemplo, fue radiado. Es importante y fascinante el estudio del discurso de los urbanistas, ya que la idea de conformación de la sociedad de acuerdo a los principios de la lógica industrial, o al menos, los intentos realizados para conformarla de esa manera, se refleja en los planes urbanos realizados en la época estudiada

## Notas

<sup>1</sup> Para un análisis más detallado del movimiento urbanista como una nueva profesión y conocimiento en Brasil y Argentina en la primera mitad del siglo XX, ver Outtes (1993). El autor agradece a Christian Topalov por la supervisión de esa tesis, y a Colin Clarke, Mariano Plotkin, Nancy Leys Stepan, Mark Whitaker y Leslie Bethell por la lectura previa de esta ponencia. El autor desea también dar las gracias a Claudio Lomnitz y a los estudiantes graduados en Historia de América Latina en la Universidad de Chicago; Peter Marcuse y los estudiantes graduados en Planeación Urbana en la Universidad de Columbia; Odete Seabra, Heiz Dieterman, Amélia Damiani y Ana Fani Alessandri Carlos en el Laboratorio de Geografía Urbana en la Universidade de São Paulo; y Luiz de la Mora, Circe Monteiro y los estudiantes en el Programa de Desarrollo Urbano y Regional en la Universidade Federal de Pernambuco, en donde se discutió esta ponencia. Para un análisis detallado y completo del urbanismo como una nueva profesión y conocimiento en Brasil, ver únicamente Outtes (1999). Agradezco a David Harvey y a Colin Clarke la supervisión de esta última tesis. Todas las traducciones del español y del portugués son mías.

<sup>2</sup> Para una crítica sobre el trabajo de Foucault por un historiador ver Poster (1982) y Léonard (1980) Para una discusión de Foucault y los historiadores franceses ver Foucault (1980a). Para una respuesta brillante a la crítica de Leonard, ver Foucault (1980b). Otras referencias de relevancia para esta obra incluyen Driver (1994); Eley & Nield (1995); Noiriell (1994) y Palmer (1990).

<sup>3</sup> Urbanizar es utilizado aquí en el sentido de intervenir en la ciudad para mejorar sus condiciones generales.

<sup>4</sup>Connifm Michael L.; Hendrix, Melvin & Nohlgren, Stephen (1971): “Brazil”, en Morse, Richard M.; Connif, M. & Wibel, J. (1971): *The urban development of Latin America*, Stanford: Center for Latin American Studies, pp. 36-52: 37; 02) Bourdú, Guy (1977): *Buenos Aires: Inmigración y Urbanización*, Buenos Aires: Editorial Huemul S.A.; 03) Walter, Richard J. (1982):

"The socio-economic growth of Buenos Aires", en McGann, Thomas F. & Stanley, S. (Eds.) (1982): *Buenos Aires: 400 years*, Austin: University of Texas Press, pp. 67-126: 68-69; 04) Laks, Nathan (1971): "Argentina", en Morse, Richard M.; Connif, M. & Wibel, J. (1971): *The urban development of Latin America*, Stanford: Center for Latin American Studies, pp. 22-35: 23; 05) Baltar, Antonio B. (1951): *Diretrizes de um plano regional para o Recife*, Recife: Tese de Catedra, Ed. Universitaria, pp. 77; 06) Agache, Donat A. (1929): *Cidade do Rio de Janeiro: extensão, remodelação, embelezamento*, Paris: Foyer Brésilien, pp. 95; 07) Prestes Maia, Francisco (1930): *Estudo de um plano de avenidas para a Cidade de São Paulo*, São Paulo: Cia. Melhoramentos, pp. 39.

<sup>5</sup> Para una descripción de las favelas y mocambos ver Marianno Filho (1939).

<sup>6</sup> La renovación se basaba en un plan propuesto por un comité en los años 1870, en el que Passos era miembro. Para los reportes de este comité ver *Comissão de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro; Jardim, J.R. de M. & Silva, M.R. da, 1875* y *Comissão de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro; Jardim, J.R. de M. & Silva, M.R. da 1876*. Los dos reportes provocaron un debate con el ingeniero Vieira Souto. Para sus comentarios ver Souto (1875) y Souto (1876). Para un estudio del plan en el contexto del período en que fue propuesto ver Gantos (1993).

<sup>7</sup> Otras artículos referentes a la reforma durante el periodo de Passos incluyen Barbosa (1990); Carvalho (1984, 1988); Kessel (1983); Needell (1983, 1987, 1995); Meade (1997); Pechmann (1983); Pechmann & Fritsch (1985) y Pereira (1992).

<sup>8</sup> Para un estudio sobre la compañía ver McDowall (1988).

<sup>9</sup> Ley 1,3331 del 6 de junio de 1910, cf. Simões (1990:88-93).

<sup>10</sup> Para la renovación del puerto y el distrito ver Lubambo (1988). Para el proyecto sanitario ver Brito (1917).

<sup>11</sup> Para la historia de los tranvías de tracción animal y su influencia en el desarrollo de la ciudad y viceversa ver Zaidan (1991). Para datos sobre los tranvías eléctricos ver Mota (1985).

<sup>12</sup> Esta comisión estaba formada por el arquitecto francés de paisaje Carlos Thays, Director del *Servicio de Parques y Paseos de Buenos Aires*; del ingeniero Carlos María Morales; del concejal de la ciudad Fernando Pérez, miembro de la *Comisión de Avenidas* y del Director de la *Comisión Nacional de Obras Públicas, Higiene y Seguridad Social*, el ingeniero Anastasio Iturbe, cf. Novick (1990): 5

<sup>13</sup> Las leyes para abrir avenidas tuvieron los números 8.854 y 8.855, cf. Novick, A. (1990): 4-5.

<sup>14</sup> Maia discutió la implementación de su plan durante sus funciones como alcalde (1938-1945) en Maia (1941, 1945). La creciente literatura sobre Maia incluye Anónimo (1996), Campos (1996), Nunes (1996), Pontes (1996), Toledo (1996) y Zmitrowicz (1996).

<sup>15</sup> Para otra declaración de contenido muy similar ver Estelita (1935) y Mello (1929):150 y 153.

<sup>16</sup> Para un estudio de este asunto en Brasil ver: Nachman (1977). Para Argentina: Biagini (1985). Para un enfoque comparativo: Hale (1988).

<sup>17</sup> Para una discusión general del tema ver Hobsbawm (1990). Para una descripción de algunos aspectos en Brasil ver Pécaut (1989):15-19. Para un análisis ver varios capítulos en Fausto (1977): 2a. parte.

<sup>18</sup> Para el nacionalismo argentino en general ver Rock (1988): 228-231 y Baily (1967). Para la *Liga* ver Mcgee (1984) y Rock (1975):181-189. Para la oposición a los tranvías ingleses ver Walter (1974).

<sup>19</sup> Sobre la mejoría racial ver Stepan (1991).

<sup>20</sup> Para una discusión de estas ideas ver Borges (1993) y Zimmermann (1992).

<sup>21</sup> *Senzala* era el sitio donde los esclavos vivían en las granjas del Brasil colonial.

## Referencias

Abreu, M. A. (1988). *Evolução Urbana do Rio de Janeiro*. IPLANRIO-Jorge Zahar Editor; Rio de Janeiro, 2a ed.

Agache, D. A. H. (1930): *Cidade do Rio de Janeiro extensão remodelação, embelezamento*. Paris: Foyer Brésilien.

Albuquerque, A. (1931): Sessão inaugural, en INSTITUTO DE ENGENHARIA DE SÃO PAULO (1931). *Annaes do 1º Congresso de Habitação*, Escolas Profissionais do Lyceu Coração de Jesus, São Paulo, p. 21-23.

Anonymous (1940). O plano da cidade. *Urbanismo e Viação*, 3, 8 (Abril): 237.

Benchimol, J. L. (1982). *Pereira Passos: um Haussmann Tropical, as transformações urbanas do Rio de Janeiro no início do século XX*, Dissertação de Mestrado, COPPE-UFRJ, Rio de Janeiro.

Bodstein, R. C. A. (1986). Práticas sanitárias e classes populares do Rio de Janeiro. *Revista Rio de Janeiro*, 1, 4: p 33-43.

Bragos, O. (1991). El urbanismo Francés en América Latina: D. A. Agache en Rio de Janeiro, J. C. N. Forestier en Buenos Aires. *Cuadernos del CURDIUR*, 54.

Bueno, A. C. & Bueno, J. C. (1941). Algunos aspectos dos problemas de urbanismo. Tese apresentada ao I Congresso Brasileiro de Urbanismo pelos engenheiros J. e A. Coimbra Bueno. *Urbanismo e Viação*, 4, 15: , 16 (Setiembre). p 33-34

Cafferata, J. en Anonymous (1939). 1º Congresso Pan-Americano da Vivenda Popular. *Urbanismo e Viação*, 2, 6 (Diciembre). p 161-165.

Campello, J. (1938). Entregue à municipalidade o plano definitivo de reforma do bairro de Santo Antônio. As solenidades de hontem no Theatro Santa Isabel. Os discursos do Interventor Federal, Prefeito da Capital e Jornalista José Campello. *Folha da Manhã*, Recife, 24 abril 1938, p. 1, 3, 5, 7 & 8.

Cavalcanti, J. (1942). II Congresso Brasileiro de Urbanismo. *Urbanismo e Viação*, 5, 20 (Agosto). p 20 & 45.

Cavalcanti, J. (1943). O Plano de remodelação de Belém. *Urbanismo e Viação*, 6, 26 (Abril-Mayo). p 33-34.

Chanourdie, E. (1906-1907). La transformación edilicia de Buenos Aires. *Arquitectura*, 3, 39. p 95-103.

Desplat, M. (1906). Mejoras urbanas. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.

Dória, H. (1931). Sugestões para a solução dos problemas das casas operárias, in INSTITUTO DE ENGENHARIA DE SAO PAULO (1931). *Annaes do 1º Congresso de Habitação*, Escolas Profissionais do Lyceu Coração de Jesus, São Paulo. p. 51-54.

Estelita, J. (1941). Fala á 'Urbanismo e Viação o Representante de Pernambuco. *Urbanismo e Viação*, 4, 13 (Marzo). p 44.

Ficher, S. (1989). Ensino e profissão: o curso de engenheiro-arquiteto da Escola Politécnica de São Paulo. Tese de Doutorado, Departamento de História, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2 vols.

Foucault, M. (1968). Politics and the study of discourse. En Gordon, C.; Miller, P. & Burchell, G. (1991). The Foucault Effect: Studies in Governmentality, with Two Lectures by and an Interview with Michel Foucault. Havester: Wheatsheaf. p. 53-72.

Foucault, M. (1971). Nietzsche, la genealogie, l'histoire. En Hommage à Jean Hyppolite. Paris: Presse Universitaire de France, traducido por Catan, M. como 'Nietzsche, a genealogia e a história', en Foucault, M. (1979). Microfísica do poder. Rio de Janeiro: Graal, 9a ed., 1990. p. 15-38.

Foucault, M. (1974). O nascimento da medicina social. En Foucault, M. (1979). Microfísica do Poder. Rio de Janeiro: Graal, 9a ed. p. 79-98.

- Foucault, M. (1975a). *Surveiller et Punir: naissance de la prison*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1975b). *Entretiens sur la prison, le livre et sa méthode*. *Magazine Littéraire*, 101, traducido por Damiao, M. M. como Sobre a prisão. En Foucault, M. (1979). *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Graal, 9th ed., 1990. p. 129-144.
- Foucault, M. (1977). *Verité et pouvoir*. *L'Arc*, 70. p. 1-14, traducido por Holzmeister & Souza como Verdade e poder. En *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal, 9a ed., p. 4-5.
- Foucault, M. (1980a). *La poussière et le nuage*. En Perrot, M. (Ed.) (1980). *L'impossible prison: recherches sur le système pénitentiaire au XIXe siècle*. Paris: Editions du seuil. p. 29-39.
- Foucault, M. (1980b). *Table ronde du 20 mai 1978'*. En Perrot, M. (Ed.) (1980). *L'impossible prison: recherches sur le système pénitentiaire au XIXe siècle*. Paris: Editions du seuil. p. 40-58.
- Freire, V. S. (1911). *Melhoramentos de São Paulo*. *Revista Polytechnica*, 33. p 91-145.
- Gantos, M. C. (1993). *Progresso e crise urbana: a Comissão de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro (1870-1876)*, Dissertação de Mestrado, Departamento de História, UFF (Niterói).
- Hardoy, J. E. & Morse, R. (Eds.) (1992). *Rethinking the Latin American City*. Londres y Baltimore: JHUP.
- Hardoy, J. F. et alli (1955). *Evolución de Buenos Aires en el tiempo y en el espacio*. *Revista de Arquitectura*, 40, 375: p 25-84 & 376-377: p 25-125.
- Maia, F. P. (1930). *Estudo de um Plano de Avenidas para a cidade de São Paulo*. São Paulo: Companhia Melhoramentos.
- Mariano Filho, J.; Amarante, A. P. & Campello, A. (1941). *O problema das "favelas" do Rio de Janeiro: contribuição do Rotary Club ao 1º Congresso Brasileiro de Urbanismo*. *Urbanismo e Viação*, 4, 13 (Marzo). p 52-53 & 72.
- Mendonça, M. T. C. (1931). *Casas populares: cidades jardins*. *Annaes do 1º Congresso de Habitação*, Escolas Profissionais do Lyceu Coração de Jesus São Paulo. pp. 139-147.
- Novick, A. (1990). *Técnicos locales y extranjeros en la génesis del urbanismo Argentino, Buenos Aires, 1880-1940*. Ponencia no publicada, Buenos Aires.
- Novick, A. (1992). *Técnicos locales y extranjeros en la génesis del urbanismo génesis del urbanismo porteño. Buenos Aires, 1880-1940*. *Revista de Investigaciones*. p 29-51, .
- Oliveira, F. B. De (1940a). *La casa proletaria*. *Urbanismo e Viação*, 3, 7 (Enero): p 187-197.
- Oliveira, F. B. De (1940b). *A casa popular e o aspecto urbanístico das cidades*. *Urbanismo e Viação*, 3, 7 (Enero). p 209-214.
- Oliveira, F. B. De (1940c). *O estado actual da vivenda popular na América*. *Urbanismo e Viação*, 3, 7 (Enero): p 199-208.
- Outtes, J. (1997). *O Recife: gênese do urbanismo*. Recife: Massangana.
- Della Paolera, C. M. in Continentino, L. (1940). *Urbanismo - o plano de Belo Horizonte: impressões de uma viagem recente à Argentina*. *Arquitetura e Urbanismo*, 5, 4. p 222-225.
- Prado, R. (1941). *Urbanismo e a criança*. *Urbanismo e Viação*, 4, 13 (Marzo). p 42-43 & 72, p. 42.
- San Vicente, I. M. (1986). *Planes y proyectos para Rosario 1890-1910*. *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, 21. p 89-95.
- Sargent, C. S. (1974). *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires*. *Argentina, 1870-1930*. Tempe: Arizona State University.
- Scobie, J. R. (1971). *Argentina: a city and a nation*. Nueva York: Oxford University Press.
- Silva, A. P. (1931). *Typo racional de habitação*. *Annaes do 1º Congresso de Habitação*, Escolas Profissionais do Lyceu Coração de Jesus, São Paulo. p. 149-164.
- SIMÕES, J. G. (1990). *O setor de obras publicas e as origens do urbanismo na cidade de São Paulo*. Dissertação de Mestrado, EAESP-FGV, São Paulo.
- Suffriti, C. (1937). *Estudios sobre urbanismo*. En *Obras Sanitarias de la Nación (1935): Primer Congreso Argentino de Urbanismo realizado en Buenos Aires los días 11 al 19 de octubre de 1935: contribución de Obras Sanitarias de la Nación*. Buenos Aires: Imprenta Mercatali. p 131-138.